

Pandemia y ordine nuovo

Crónicas del Sur de Italia

Esteban De Gori
Leonardo Eiff
Rocco Carbone
(Comp.)



20 AÑOS
idaes



.UBA sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Pandemia y ordine nuovo

Crónicas del Sur de Italia

Esteban De Gori
Leonardo Eiff
Rocco Carbone
(Comp.)

Pandemia y ordine nuovo : crónicas del sur de Italia / Esteban De Gori... [et al.] ;
compilado por Esteban De Gori ; Rocco Carbone ; Leonardo Eiff. - 1a edición
bilingüe - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina,
2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

Edición bilingüe: Español ; Italiano.

Traducción de: Esteban De Gori ... [et al.]

ISBN 978-987-3923-20-3

1. Pandemias. 2. Italia. 3. Política. I. De Gori, Esteban, comp. II. Carbone, Rocco,
comp. III. Eiff, Leonardo, comp.

CDD 306.2

PENSAR DESDE LOS PUEBLOS DONDE “SI CAMPA D’ARIA”

Frabrizio Di Buono

Vivir la emergencia covid-19, desde la emigración significa vivir y sentir una doble cuarentena, donde las medidas de un País se cruzan con aquellas adoptadas por el País en el que estamos viviendo. Quizás a muchos de nosotros/as habrá pasado vivir una situación que va más allá de nuestros cuerpos. Viviendo en Buenos Aires, en el aislamiento de mi casa, con los contactos telefónicos intensificados, no ha sido difícil cruzar informaciones “de acá y de allá” que han creado un meta-territorio, hecho por dos tipos de cuarentenas, que incluya en particular la condición de ser “zona roja”, situación que tuvo que enfrentar mi pueblo de origen, San Lucido -en el litoral tirreno de la Provincia de Cosenza- y el aumento de los casos en los barrios de Buenos Aires, en particular aquellos vulnerables. Un meta-territorio que me hace sentir y pensar en dos tierras, que dialogan, se cruzan y sobreponen. Por cuanto Calabria ha podido ser poco afectada en relación con otras regiones italianas, lo cierto es que no han faltado sus zonas rojas, sus muertos y sus contagios, su momento de fuerte preocupación y de luto que atravesaron varias comunidades y varios pueblos. Hasta ahora, momento en el cual empezó la así dicha “fase 3”, Calabria ha registrado 1.159 casos de contagios y 97 muertes. Las plazas por cama de terapia intensiva, al comienzo de la crisis, eran solo 107, de las cuales ya el 80% resultaba estar ocupado por pacientes no covid-19. 107 camas de terapia intensiva por una población residentes de 1.947.131 personas (último relieve ISTAT).

Todo ello, nos recuerda unos versos del Maestro de la canción popular calabresa Otello Profazio, donde decía que “el Sur es un verdadero paraíso” al punto que si alguien quisiera morir se debería morir asesinado” porque al Sur, seguía cantando con suma ironía, “no se sabe qué es la enfermedad” no entendiendo con qué razón en “cada ciudad nos hacen un hospital”. “Toda cosa inútil, acá nunca muere nadie, tampoco los cementerios están”¹, no se necesita nada y nadie porque “si campa d’aria”, es decir se sobrevive de solo aire. Esta canción, escrita en 1974, ayudaba entonces a entender los varios problemas que afectan al Sur, a nuestro Sur. Sin embargo, también bajo la emergencia desatada por el covid-19, resulta ser una brújula que nos orienta en el presente: no ha perdido su actualidad. La pandemia ha evidenciado diversas contradicciones tanto a nivel global como en lo local. Emergieron los que parecían ser viejos problemas, que en realidad corresponden con la vieja y siempre actual *cuestión meridional* planteada por Gramsci, y las tentativas de federalización de la República Italiana que han puesto en marcha, en los años, una serie de reformas constitucionales que han acabado por complejizar y desordenar -con el largo art.117 de la Constitución Italiana- los respectivos ámbitos decisionales entre Región y Estado, poniendo en riesgo tanto el principio de igualdad sustancial enunciado en el art.3 C.I., cuanto el acceso a derechos básicos garantizados en el dictado constitucional. Tentativas estas que han amplificado tanto las diferencias entre norte y sur, cuanto las tendencias excluyentes y de marginalización.

Es este aspecto de la pandemia en Calabria que me preocupa: contradicciones, precariedad, marginalidad y exclusión que amplifican la invisibilidad de las pequeñas realidades, de los pueblos que no componen solamente Calabria, sino han representado un elemento histórico y característico del Mediterráneo y de la misma Italia.

La importancia de tener un estado social preparado, fuerte, y sobre todo consciente y maduro se ha manifestado a través de su ausencia. Ausencia reducida por la presencia en algunos territorios de acciones solidarias a cargo de asociaciones sociales y culturales que sin pocas dificultades se han

1 Las letras originales del texto “Qua si campa d’aria” son: “il Sud è un vero e proprio paradiso/ Se vuoi morire devi morire ucciso/ O genti ve lo dico in fede mia/ Qui non si sa cos’è una malattia./ E non capisco con quale causale/ Ogni città ci fanno un ospedale./ Tutta roba inutile! / Qua non muore mai nessuno/ Neanche i camposanti ci sono.

preocupado de las personas aisladas en sus domicilios. Personas que en lugar de sufrir una emergencia sanitaria hubieran sufrido una emergencia económica y alimentaria. Sin embargo, a este sentimiento de solidaridad que animó varias personas al comienzo de la crisis, hemos visto como esta comprensión humana duró muy poco, justo el tiempo de que se empezó a difundir la fuga de personas desde el norte hacia el sur Italia. El enemigo se visibilizó en quien decidió regresar a su casa, para no pagar más un alquiler o sentirse mayormente cuidado en su casa. Sin embargo, estas fugas han sido vistas como ola de contagios y amplificadas por los medios de comunicación sin dar visibilidad de las destinaciones reales de estos flujos. Lo que sí resultó evidente fue la poca aptitud política de pensar el ciudadano como sujeto de derechos y no como sujeto de represión. Agamben, en sus controvertidos artículos, en el mes de mayo escribió acerca de *bioseguridad*, es decir que la salud o seguridad sanitaria no era más un derecho social que dependía por el Estado o la Región, sino quedaba en mano del ciudadano, des-responsabilizando quien debería ofrecer métodos y prácticas de prevención de la salud para los ciudadanos. La bioseguridad, de tal manera, evidencia el principio neoliberal del *self made man* en una salud hecha por uno mismo, una salud que se hace por sí misma, la crea el mismo sujeto que sufre directamente la pandemia y si “cae víctima” del virus será solo por su descuido/culpa. La vulnerabilidad de tal modo está detrás de la esquina, en particular donde el sistema sanitario es deficitario, las condiciones de trabajo en el sector son precarias y la organización política se presenta como control del poder de un feudo, más que como órgano que se ocupa y preocupa del bien común de los/las ciudadanos/as. Sin embargo, pareció evidente también, al comienzo de la pandemia, la importancia de tener un sistema sanitario nacional público. Descubrimos, pero, otra cuestión: regionalización y managerialización de la sanidad pública y el mercado de la sanidad privada. El déficit sanitario en Calabria se compone de infraestructura precarias, polos hospitalarios en constante disputa de “cierre o seguir” y dificultades económicas debidas a un sistema público que ha ido adoptando soluciones de una economía de mercado. Esto ha llevado a considerar al paciente como consumidor y el cuidado del servicio público como prestación económica, favoreciendo la expansión del sector privado de la sanidad.

Consideramos otra contradicción: la ambiental. Mientras las ciudades de todo el mundo celebraban la reducción de la polución y observaban con alegría como la naturaleza volvía a vivir una simbiosis con las urbes, el gobierno de la Región Calabria, en lugar de poder pensar en nuevas formas de cuarentena que consideren las características del territorio y la menor densidad habitacional, pudiendo disfrutar de costas, bosques y parques, prefirió mostrar otra cara del poder, es decir aprobar la expansión del basurero de Columbra en Crotona y la reapertura del basurero de Celico, en la Presila, una zona conocida como uno de los lugares de mayor salubridad de aire en Europa, ubicada a las entradas del Parque Nacional de la Sila y patrimonio Unesco, contra la cual la población lucha desde mucho tiempo a través del Comitato Ambientale Presilano, que había logrado, luego muchas batallas, la suspensión del mega basurero. Por tanto, mientras el mundo se limpiaba, el gobierno calabrés decidía comprometer la salubridad de su territorio en una vieja lógica de la dependencia, que ve Calabria como territorio subalterno y periférico con respecto al centro. Una zona de vaciar de recursos humanos y vida para llenarlo de basura. Estamos, por tanto, en frente de un comportamiento estructural en presencia de algo transeúnte como la pandemia. Si bien estos casos merecen ser abarcados en un trabajo a parte, nos llevan a considerar un problema estructural que afecta la marginalidad del Sur y, por ende, de Calabria.

En estos meses de pandemia, varios autores consideraban que este era y es el momento ideal para imaginar soluciones democráticas desde las comunidades y los vecindarios, es decir imaginar el sistema de producción a partir de las proximidades²: empezar desde los pueblos que siempre más se ven despojado de su linfa vital. Por lo tanto, ¿somos aún capaces de imaginar la política, dibujar el mundo desde nuestro rincón, desde nuestros olivares que nos permiten observar el horizonte en sus matices de colores, así como narraba el historiador Zitara? Si la globalización había desplazado el centro de las cuestiones hacia canales que alejaban las cuestiones políticas de las personas de una vida de pueblo, reduciendo la capacidad de

2 Entre todas, señalamos los textos de Vito Teti, antropólogo de la Universidad de Calabria, históricamente comprometido con el futuro de los pueblos y partir de ellos, y una breve entrevista hecha a Saskia Sassen por Andrés Gil, sobre eldiario.es, donde la socióloga resalta la importancia que podrían tener los pueblitos.

interpretar y comprender, la emergencia del covid-19 ha traído de manera evidente lo global en lo local. Los pueblos vuelven a participar del juego global o, por lo menos, se ven nuevamente enrollados. Pero ¿cómo ha sido enfrentada esta situación desde las periferias del Sur? Como hemos visto, Calabria no tuvo números altos y se mantuvo en las últimas posiciones por casos de contagios en la península. Esto se debe por una serie de circunstancias -paradójicas- cuales no ser un centro de la economía capitalista, una reducida densidad habitacional, infraestructuras de transportes limitadas, es decir los límites estructurales de la circulación económica generan la oportunidad de repensar el territorio durante la pandemia.

Sin embargo, la sensación es que las políticas adoptadas por el flamante gobierno calabrés han venido replicando el debate populista nacional entre fuerte cuarentena y blanda cuarentena, alternadas en diferentes momentos, que guarda en su interior otro debate, el cual vislumbra una dualidad y una *colonialidad* por la cual no logramos escaparnos, evidenciando la falta de políticas sociales que llevan hacia un Estado de bienestar. El olvido por los pueblos, por las áreas internas (o litorales), hoy repite el esquema de política fascista, donde los argumentos políticos utilizados representan los problemas de las ciudades o aún mejor de las áreas metropolitanas. ¿Por qué las considero fascista? Como evidenciaba Gramsci, en sus cartas desde el confinamiento, las políticas de este tenebroso período histórico no tenían algún interés en instaurar formas de progreso material y de desarrollo intelectual en las vidas de quienes vivían en las periferias, controladas por estar en los márgenes. En escala global, de Sousa Santos nos señala como estas políticas generan un *fascismo social*, un proceso que amplifica el control político de las periferias a través de su vaciamiento, tanto de personas como de contenidos, es decir el control se da por marginalidad y exclusión desde (y por) el sistema de producción capitalista. Ponerse en el juego nacional y global entre una cuarentena estricta y una cuarentena hecha por medidas blandas (o aún más por una anti-cuarentena, pero esto es otro discurso) ha llevado a medidas extremas excluyendo todas aquellas soluciones que hubieran permitido implementar políticas de salud pública y acceso a los servicios. Los *Comuni* marcados como “zona roja” han sido materialmente aislado con el cierre de sus accesos y un control policial en los accesos principales que quedaban habilitados, pero en ningún caso se

ha previsto la efectuación de un *screening de masa* que, consideradas las pequeñas dimensiones numéricas, era una solución aconsejada por varios expertos en materia sanitaria y que hubiera representado más seguridad sanitaria y distensión mental para la ciudadanía, además de una presencia de la Región en estas realidades. Desde esta rigidez, se ha pasado por mitad de mayo a la abertura casi total de las actividades comerciales, generando un conflicto entre Estado y Región a través de normativas que contradecían las jerarquías de las fuentes del derecho y permitían a la presidenta de la Región prestarse al juego político dirigido por los partidos de la derecha en el Parlamento italiano.

Todo ello, evidencia un problema que nos persigue: la falta de conocimiento del propio territorio y de sus diferentes áreas, replicando el discurso político de los grandes números de distracción de masa y la acción política del vacío, la que no concibe una planificación social, cultural y económica del territorio.

Yendo hacia una conclusión que mire en el ahora y se dirija hacia un después, podemos afirmar que escapar a la lógica centro-periferia, metrópoli-pueblo, implica pensar no solo lo global en el local, sino lo local en el global, generar una idea de mundo a partir desde las realidades de los pueblos que componen la parte más grande del territorio calabrés y, más en general, sureño³. Es una urgencia, en particular en estas condiciones de emergencias. Los pequeños pueblos se basan sobre economías particulares, que tienen en cuenta las exigencias y son más próximas de las personas y de la naturaleza. En términos concretos cambiar el sistema de producción a partir de los pueblos significa un mayor cuidado del ambiente y de las personas, realizar un sistema de estado social local y universal, acceso a una alimentación sana y soberana, y desarrollar programas culturales y educativos. Para hacer esto será necesario tomar conciencia del ritmo de vida de estas realidades, de la posición encubierta en el sistema productivo hegemónico, de las exigencias materiales e intelectuales, estudiar, comprender y liberarse de la presencia de las redes mafiosas y de una clase política incapaz

3 Calabria cuenta con 404 ayuntamientos. De estos solo 19 ayuntamientos cuentan con una población superior a 15 mil habitantes. Es decir, la mayoría del territorio de Calabria está compuesta por pequeños ayuntamientos.

de conocer y pensar el territorio. Repensar el futuro a partir de los pueblos no significará permitir la sobrevivencia de estas históricas realidades, sino un cambio del paradigma económico en favor de uno ecológico, solidario, cultural y anti mafioso.